

Proclama de Comonfort a la división Parrodi (21 de febrero de 1857)¹

Soldados de la Patria y de la Libertad:

Vuestros nobles y generosos esfuerzos, acaban de ser coronados con el laurel de la victoria. Conducidos á ella gloriosamente por un general que honra el Ejército mexicano, habéis contribuido á restablecer la paz y el orden público, objetos importantes de vuestra institución. Soldados: en la jornada del día seis, después de una lucha tenaz, habéis vencido á los desleales, que allá en San Luis levantaron el estandarte de la rebelión, y que orgullosos caminaban creyendo en su delirio que, alterados aquellos dos grandes bienes, difundirían la alarma en toda la República, tocarían á las puertas de su capital y destruirían al Gobierno. ¡Cuánto se engañaron! Así se engañan siempre los sostenedores de una mala causa. . . El Gobierno, apoyado en la justicia y en el buen sentido nacional, tuvo fe en la lealtad, pericia y valor de jefes honrados, y les dió sus órdenes para combatir el nuevo alzamiento, resuelto á sostener la paz y el orden, objetos de sus desvelos, con la firme voluntad con que siempre los ha sostenido, y los sostendrá aún con todo su poder, si de nuevo apareciese una reacción, que ya se ha hecho imposible. ¿No lo veis, leales y valientes soldados?. . . A vuestro frente habéis tenido considerable fuerza de los rebeldes, disciplinada y valiente también; ellos han contado con buenos elementos de guerra, con auxilios poderosos, con dinero y con posiciones militares ventajosas; pero todo esto ha venido á concluir en un día, porque esos grandes elementos y esos grandes esfuerzos se han

estrellado ante la voluntad de Dios, y ante el patriotismo y valor de las tropas leales del Gobierno, instrumentos de aquella voluntad soberana.

Bendigamos, soldados, estos altos designios providenciales, bien marcados ya en triunfos sucesivos de las armas de Gobierno, y que parecen anunciar á nuestra patria, tanto tiempo desgraciada, una nueva era de paz y de ventura; y lamentemos también las desgracias causadas entre hermanos por el encono y ceguedad de los promovedores y responsables de tantos males. Soldados: yo os saludo en nombre de la Nación agradecida; os aseguro que ella no olvidará vuestros servicios. Volved ya, después de tantas fatigas y esfuerzos, á los diversos Estados á que pertenecéis; volved llenos de las bendiciones de los buenos mexicanos, de los que desean paz, orden, libertad y mejoras; volved muy satisfechos y seguros de la gratitud del Gobierno, que estima altamente vuestra abnegación y patriotismo, y decid con orgullo á vuestras autoridades y á vuestras esposas é hijos: “Hemos vuelto dejando cumplido un gran deber y prestando un buen servicio; hemos contribuido á la nueva conquista del orden y la paz de la República.” ¡Soldados! dirigid conmigo vuestros votos al cielo, para que esos bienes no vuelvan á ser turbados jamás, y si desgraciadamente la horrible cabeza de la revolución asomase de nuevo, volad con la presteza y entusiasmo de esta vez, respondiendo al llamado de vuestro mejor amigo. — Ignacio Comonfort.

¹ Informes y Manifiestos, I. 380-381.